

Representaciones y discursos sobre la cultura y la identidad en una diáspora laboral hispánica^[*]

PABLO CRISTOFFANINI Y LOTTE DAM

Universidad de Aalborg (Denmark)

Abstract

Discursos ampliamente difundidos dentro de las ciencias sociales y humanas, conciben la cultura y las significaciones como fenómenos circunscritos al ámbito de nación. En estos discursos la cultura va asociada a las significaciones de diferencia, perdurabilidad y anclaje popular. En las aguas de la globalización han surgido significaciones alternativas de la cultura que la perciben como universos significativos que cuestionan y trascienden la nación. Lo primero por la variedad de culturas dentro de ella y lo segundo en razón de la movilidad que la globalización ha generado: inmigrantes, expatriados, trabajadores golondrina, estudiantes de intercambio, etc. La figura del viajero, del que vive entre varias culturas e idiomas, en lugar de ser una anomalía se convierte en algo cada vez más frecuente. Fuero de ello la globalización ha creado circuitos comunicativos que permiten que los grupos mencionados mantengan un contacto fluido con sus culturas de origen. Nuestra investigación se funda en un estudio de una diáspora laboral hispánica establecida en Copenhague y que trabaja para una empresa transnacional británica-danesa. Los análisis que presentaremos en nuestra comunicación se basan en entrevistas realizadas con empleados de origen latinoamericano y español. Enfocaremos especialmente la representación de la cultura y la identidad cultural que construyen los entrevistados y los diferentes discursos a los que se adscriben. El análisis incluye también poner al descubierto los signos claves de estos discursos y las cadenas asociativas que se establecen.

[*] Este artículo forma parte del proyecto «Talking culture», financiado parcialmente por El Consejo de Investigación Estratégico de Dinamarca. Nuestro colega Óscar García Agustín también ha participado en la elaboración y en la realización de entrevistas, así como en las discusiones sobre el material obtenido.

Discursos ampliamente difundidos dentro de las ciencias sociales y humanas conciben la cultura y las significaciones como fenómenos circunscritos al ámbito de nación. En estos discursos la cultura va asociada a las significaciones de diferencia, perdurabilidad y anclaje popular. En las aguas de la globalización han surgido significaciones alternativas de la cultura que la perciben como universos significativos que cuestionan y trascienden la nación. Lo primero por la variedad de culturas dentro de ella y lo segundo en razón de la movilidad que la globalización ha generado: inmigrantes, expatriados, trabajadores golondrina, etc. La figura del viajero, del que vive entre varias culturas e idiomas, en lugar de ser una anomalía, se convierte en algo cada vez más frecuente. Fuera de ello, la globalización ha creado circuitos comunicativos que permiten que los grupos mencionados mantengan un contacto fluido con sus culturas de origen.

Nuestra investigación se funda en un estudio de una diáspora laboral hispánica que vive y trabaja en Copenhague para una empresa transnacional británica-danesa. Estas personas se enfrentan con retos culturales, tanto en su vida cotidiana en la sociedad danesa como en su lugar de trabajo. Desde un enfoque cualitativo analizamos unas entrevistas realizadas con estas personas para ver la representación de la cultura y la identidad cultural que construyen los entrevistados mediante diferentes discursos.

1. IDENTIDADES DIASPÓRICAS

La antropología y la sociología postmoderna y postestructuralista han criticado y rechazado los discursos sobre la cultura, en los cuales este concepto va asociada a la idea de coherencia, homogeneidad, unidad, permanencia, etc. Entre otras cosas, porque no se presta atención a la problemática del poder y los antagonismos sociales, de género y étnicos. Dentro del amplio marco que constituye el postestructuralismo y el postmodernismo se han elaborado discursos diferentes a los del configuracionismo y funcionalismo^[1]. En los discursos postmodernos sobre la cultura e identidad, estas van asociadas al sincretismo, la hibridez, el desorden, la contingencia, la heterogeneidad, etc. Stuart Hall (1992), por ejemplo, describe como la identidad, tanto la personal como colectiva, ha experimentado transformaciones notables en la sociedad de la modernidad tardía, debido a la globalización, el debilitamiento de los estados nacionales y cambios permanentes y rápidos. Sostiene que las identidades que nos entregaban un arraigo, como la nacional, la étnica, la de clase o nacional, se encuentran hoy fragmentadas y dislocadas y nuestra vivencia como sujetos centrados ha sido minada. En la descripción de Hall, el sujeto postmoderno no tiene una identidad fija y esencial. La identidad es más bien construida, movable y se forma y reforma en relación a cómo los sistemas culturales que nos rodean y nos representan, nos interpelan.

Hall (ibid.) examina en qué medida la identidad cultural está fragmentada. Una de las fuentes principales de nuestra identidad cultural en la modernidad tardía es la cultura nacional.

[1] Sobre configuracionismo, ver Benedict (1934). Versiones recientes del funcionalismo en la cultura han sido los trabajos de Hofstede, p. ej. Hofstede (1991).

Esta es definida por Hall como un discurso, es decir un modo de construir significados que influyen y organizan nuestras concepciones de nosotros mismos y de nuestros actos. Al igual que lo ha hecho con la identidad del sujeto, Hall se plantea la pregunta, en qué medida la cultura nacional está unificada. La cultura nacional es una comunidad imaginada y a pesar de las diferencias, cuando se trata de género, posición social o raza, la cultura nacional nos interpela ofreciéndonos una identidad cultural común. Pero las diferencias culturales no han sido eliminadas. Hay que recordar, sostiene, que la cultura nacional es una estructura de poder cultural.

La mayor parte de las naciones modernas han tenido su génesis en conquistas, violencia y represión. El grupo étnico dominante ha reprimido las costumbres, la lengua y las tradiciones de otros grupos. Una nación moderna está además conformada por diferentes clases y grupos en razón de la etnicidad y el género. Mediante el poder cultural, las diferencias y divisiones internas son representadas como unidad. Se hace a través de la utilización de un isomorfismo entre una nación, un pueblo y una cultura. Sin embargo, todas las naciones occidentales son culturalmente híbridas. Por otro lado, la globalización con sus tendencias homogenizadoras erodan las culturas nacionales y en el polo contrario tiene lugar una revitalización de las identidades y culturas locales. Entre estos dos polos, y en virtud de la gran circulación de personas en las aguas de la globalización, se desarrollan identidades híbridas.

Featherstone (1995) critica la imagen de la sociedad y la cultura, que presenta la primera como reproduciéndose a sí mismo por efecto de valores comunes que llevan al consenso. La imagen de la vida social, que él cuestiona, supone que en toda sociedad hay un alto grado de unidad e independencia con respecto a otras sociedades. Todos los elementos sociales están unidos, de manera que no hay casi lugar para las identidades ambiguas o dobles.

Los discursos acerca de la sociedad y la cultura, que las asocian con la coherencia, armonía, integración y separación, subestiman los conflictos y el movimiento que han existido en las sociedades premodernas, modernas y naturalmente bajo el capitalismo tardío. Símbolos de estos procesos son la figura del caminante, trabajadores migrantes, expatriados, refugiados, etc. Aún más, los procesos transnacionales son subvalorados: las influencias recíprocas entre las naciones cuando hablamos de religión, política, economía y cultura. En la época en que vivimos, las culturas están aún más interconectadas como efecto de las corrientes de informaciones e imágenes.

Gupta y Ferguson (1992) problematizan cómo el espacio ha sido representado en las ciencias sociales, en las descripciones criticadas, las diferencias entre sociedades, naciones y culturas se fundamentan en una división no problematizada del espacio. Se presupone que las naciones ocupan un espacio interrumpido naturalmente. La cultura y la sociedad se convierten en apéndices del nombre de la nación: si queremos comprender la cultura india, viajamos a la India, y si queremos comprender la cultura norteamericana a los Estados Unidos. El supuesto isomorfismo entre nación, cultura y espacio crea problemas a la hora de comprender a la gente que vive cruzando fronteras: trabajadores migrantes, nómadas, hombres de negocios y otros profesionales.

La existencia de una esfera transnacional ha creado lazos de solidaridad e identidad que no se basan en una adaptación a un espacio común o a contactos cara a cara. En su descripción, la esfera transnacional ha hecho obsoleta la idea de comunidades claramente delimitadas. Las identidades, nos recuerdan, nunca han sido tan fijas e inamovibles como se las ha representado

en la antropología clásica. En la actualidad la cultura y la identidad o están desterritorializadas o territorializadas de otra forma. Vivimos en un mundo de diásporas con una circulación transnacional de culturas y movimientos masivos de gentes. Por las razones mencionadas, los antropólogos y sociólogos de la cultura postmodernos han puesto de relieve el fenómeno de la diáspora, porque en su discurso la diáspora puede ser vista como un microcosmo que nos permite comprender lo que sucede con las identidades y la cultura en el mundo contemporáneo.

2. DIÁSPORAS Y DISCURSOS DIASPÓRICOS

El concepto de diáspora es multifacético. De origen griego, el signo iba asociado a las ideas de migración y colonización. Por otro lado, también ha estado asociado con las experiencias de los judíos, ármegos, africanos y palestinos. De ellas provienen las connotaciones de trauma, exilio forzado y añoranza del país natal anhelos de retorno explotación y represión por parte de una etnia extranjera. En la actualidad, diferentes grupos se han definido a sí mismos como diáspora sin haber sido víctimas en el sentido que lo han sido los grupos que venimos señalando o sin haber participado activamente en procesos colonizatorios.

La diáspora judía ha constituido un tipo ideal en el sentido weberiano del concepto. De su experiencia provienen las connotaciones negativas que hemos mencionado. Colectivamente los judíos fueron vistos como un grupo expuesto a los vaivenes de fuerzas externas e individualmente como el prototipo del individuo patológicamente escindido. Personas que nunca podrán llegar a ser seres humanos completos y alcanzar la tranquilidad y felicidad mientras viva en el exilio.

Como señala Cohen (1997), una de las razones por la cual se debe revisar la diáspora judía como prototipo es el hecho de que de esta visión que enfatiza sólo los aspectos negativos es una visión unilateral. De hecho afirma, los judíos se beneficiaron del contacto con unas ricas y complejas culturas foráneas y adoptaron nombres, costumbres, artefactos y conocimientos en general.

El concepto en la actualidad está ligado a nuevos contextos. Así, puede ser entendido como una «designación metafórica», para describir diferentes categorías de gente: expatriados, expulsados, refugiados políticos, inmigrantes y minorías étnicas y raciales. En la misma línea Clifford (1999: 303) sostiene ampliar la utilización del concepto de diáspora e ir más allá del prototipo judío de ella. Así resume la concepción de diáspora de Safran en los siguientes términos: «Una historia de dispersión, mitos/memorias de la tierra natal, alienación en el país que los recibe (¿mal?), deseo de regreso, apoyo sostenido a la tierra natal y una identidad colectiva definida en forma importante por esta relación.» En la época de la globalización, sostiene Clifford, existen múltiples fenómenos que hacen posible e estimulan los apegos multilocales y los viajes entre naciones, sucintamente podemos sostener que tienen que ver con la mayor interconectividad que la globalización hace posible. Todo ello hace que las experiencias cuasi diaspóricas sean cada vez más centrales.

Consideramos al grupo al que hemos entrevistado, un grupo diaspórico de la sociedad global. En el artículo queremos examinar cómo los entrevistados van entregando significación a los signos /cultura/ e /identidad/ y construyendo un discurso en torno a ellos.

3. REPRESENTACIONES

No vale casi la pena decir que la representación es la producción de sentido a través del lenguaje. Como explica Hall (1997: 1), el lenguaje es uno de los ‘medios’ a través de los cuales pensamientos, ideas y emociones son representados en una cultura. El lenguaje funciona como un sistema de representación en que el hombre utiliza signos para representar conceptos, ideas, etc. Cada texto produce sentido; en nuestro caso las entrevistas que constituyen nuestro material empírico. Siguiendo la línea de pensamiento desarrollada por Hall, utilizaremos un enfoque construccionista entendiendo que el sentido es construido en y mediante el lenguaje.

El hecho de que se construye sentido mediante sistemas de representación no implica que no exista un mundo material y real, solamente que este no porta sentido por sí mismo, sino que las significaciones las otorgamos mediante el sistema del lenguaje (u otro sistema) que empleamos para representar nuestros conceptos. Tampoco esto significa que haya plena libertad con respecto al sentido, si no, no podríamos comunicar. Como explica Hall (op.cit.: 18), los signos sólo pueden acarrear sentido si poseemos códigos que nos permiten traducir nuestros conceptos a un lenguaje. Los códigos no existen por naturaleza, sino que son el resultado de convenciones sociales. Según este orden de ideas, el sentido nunca puede ser fijado definitivamente, ya que los actores sociales siempre tienen la oportunidad de conferirle nuevos sentidos a las palabras, o sea ponerse de acuerdo creando nuevas convenciones y códigos (op.cit.: 23). Los códigos existen sobre todo con respecto a la denotación de las palabras. Con respecto a las asociaciones y connotaciones que una palabra vehicula, el sentido es más subjetivo. En el área de la cultura, si por ejemplo decimos *la cultura latinoamericana*, la denotación viene a ser algo así como «la cultura perteneciente a los países de América Latina», mientras que la idea de cómo es esta cultura, es más subjetivo.

Las diferentes teorías en que se basan los análisis de discurso, tal como la teoría de discurso, representada por entre otros Laclau og Mouffe (1985), desarrollan la idea de que los signos de la lengua no tienen un significado fijo y constante, sino que se negocia su significado mediante el uso de la lengua.

De acuerdo Hall (op.cit: 18), las personas podemos comunicar porque tenemos el mismo mapa conceptual y entiende que personas con el mismo mapa conceptual pertenecen a la misma cultura. Pensamos que esta idea se puede ampliar. Personas que hablan varios idiomas y han vivido en diferentes culturas, pueden utilizar diversos mapas conceptuales, porque han llegado a comprender no sólo la denotación de los signos, sino también las connotaciones que los nativos asocian con ellos.

Con esto no queremos decir que cultura este anclada a un área geográfica o nacional, ya que también se puede hablar de la cultura juvenil, cultura universitaria, etc. como culturas transnacionales.

Pensamos que las representaciones que muchas veces se hacen de otras culturas, se hacen partiendo de los esquemas mentales de los emisores, esquemas que constituyen el sentido común de su cultura (ver también Cristoffanini (2003: 6)). Para nuestro análisis hemos seleccionado personas que suponemos que comparten ciertos códigos culturales, porque nos interesa ver si hacen representaciones parecidas.

4. METODOLOGÍA

En nuestro análisis vamos a partir de la teoría de discurso anteriormente mencionada. Esta teoría utiliza entre otros términos el de *significantes flotantes* (ver Laclau (1990: 28) y (1993: 287)), refiriéndose a aquellos signos cuyo significado es bastante abierto, diferentes discursos luchan por conferirle uno determinado. /Cultura/ es un significador flotante —según algunos discursos, la cultura va ligada a una nación, mientras que para otros discursos (los posmodernos) cultura es algo más dinámico y plural. Además utilizamos *la asociación* para ver cómo la construcción discursiva determina con qué se asocia un significante y de qué se diferencia. De esta manera se entiende el sentido de un significante como relacional.

En la teoría de discurso, la identidad tampoco es un conjunto fijo, sino algo flexible. Los sujetos son interpelados por los discursos; son colocados en determinadas posiciones. Según este orden de ideas, el sujeto está fragmentado, en el sentido de que no es posicionado de una manera por un discurso, sino que lo es por diferentes discursos en diferentes posiciones. Por ejemplo, un sujeto puede ser posicionado según su sexo por un discurso, según su religión por otro discurso y según su profesión por otro.

Antes hemos comentado que el discurso interpela a los sujetos. Sin embargo, también los sujetos mismos pueden posicionarse, o sea presentar una determinada identidad en un discurso. En otras palabras, puede invocarse diferentes identidades, según el contexto. Sostenemos que esto no significa que uno pueda posicionarse libremente, sino que el discurso le impone ciertas posibilidades e impide ciertas restricciones.

El diseño de la investigación se basa en la realización de entrevistas semiestructuradas, las que se realizaron entre noviembre de 2008 y marzo de 2009. Seleccionamos a los entrevistados atendiendo a dos criterios: ser empleados de una misma empresa de carácter internacional con sede en Dinamarca y ser de origen hispánico. La razón de esto es que queremos ver si hay similitudes entre las representaciones que pueden tener que ver con tener cierto mapa en común. El total de entrevistas fue ocho, pero para este artículo hemos seleccionado cuatro. Los países de origen de los entrevistados son: E1: España, E2: Argentina, E3: Perú y E4: Colombia/(EEUU).

5. ANÁLISIS

Hemos agrupado las representaciones y prácticas discursivas bajo dos temas, la cultura danesa y la identidad cultural.

5.1 La cultura danesa

5.1.1. *La dialéctica cultural cerrado-abierto*

En la semiosis de la cultura danesa elaborada por los entrevistados, este significante flotante es llenado de contenido mediante sus representaciones. Bajo este tema hemos encontrado una práctica discursiva que denominamos: la dialéctica cerrado-abierto. Varios de los entrevistados asocian la cultura danesa con la característica /cerrado/:

E1: No me gusta lo cerrada que es la gente en invierno, pero me fascina cómo la gente cambia de repente en verano. Cerrado que no dices hola (...) que no es así en toda Dinamarca porque en mi barrio no son así.

E4: El danés es una persona muy difícil de entrar. Amigas danesas que yo tenga, tengo una. Sé que es una persona completamente — Eso es lo bonito de los daneses, cuando te entregan una amistad, sabes que es una amistad que es ahí.

No obstante, en algunas ocasiones es el signo contrario /abierto/ también asociado con cultura danesa que adquiere una connotación negativa.

E4: El lleva la niña al baño, muchas veces la lleva al baño de los hombres, aquí eso se hace así, en la piscina el señor lleva su hija al baño y eso es a veces muy...mal visto en mi familia. Mi mamá ya lo, ya lo adquirió, porque ya aprendió, mi hermano y su esposa muchas veces no lo computan, ¿no? Para ellos nosotros somos muy liberales, muy demasiado abiertos.

Es decir lo /abierto/ que normalmente es el término positivo contrapuesto al negativo /cerrado/ en esta ocasión, y llevado a ciertos extremos, se convierte en algo negativo.

El discurso de lo /cerrado/ es matizado por los entrevistados. Así, E1, en el primer ejemplo, explica la característica /cerrado/ por razones climáticas. Además restringe su característica un poco al decir que no todos los daneses son así. E4 también problematiza la característica afirmando que una vez que un danés te entrega su amistad, esta es más profunda.

5.1.2 La dialéctica cultural plana-piramidal

Otra práctica discursiva que hemos localizado en lo referente a la cultura danesa, es la que denominamos la dialéctica plana-piramidal. En varios de los ejemplos se relaciona con el lugar de trabajo. Parece ser una representación generalizada que en Dinamarca hay menos jerarquía en el lugar de trabajo. Para algunos de los entrevistados este rasgo tiene connotaciones positivas:

E3: El Perú me parece que era más una estructura muy jerárquica, casi imposible llegar al jefe supremo, mientras que la cultura danesa es más plana en el trabajo.

E4: A mí se me hace como que empleado uno siente que tiene un poco más de impacto en cuanto a, tal vez no las decisiones, pero en cuanto a que uno puede abiertamente decir un poco más su opinión a su jefe, (...) se me hace que la jerarquía es mucho más plana, (...) mientras que las jerarquías tal vez muchísimo más en Latinoamérica no (...) eso me gusta muchísimo de Dinamarca.

En el caso de otro entrevistado, E1, esta característica de la cultura danesa puede tener una significación negativa:

E1: «Lo llevo mal con el «jantelov»,... está bastante generalizada, ‘no te creas que eres algo sólo porque’....

E1 se refiere aquí a un fenómeno cultural que en danés se la ha dado el nombre de «jantelov». Esta «ley» de *jante* consiste en una norma consuetudinaria cuyo contenido es «no debes creerte algo especial» seguido por un, porque tienes un alto cargo, título, eres bello, tienes un poco de talento, etc. En este discurso ni siquiera los jefes deben demostrar superioridad.

En el último ejemplo que presentamos sobre las asociaciones con el significante flotante /cultura danesa/ la práctica discursiva dialéctica plana-piramidal es enfocada por E2 desde una perspectiva bastante diferente:

E2: Yo siempre hago la comparación entre la libertad y la igualdad. Nosotros venimos de una región donde mucha libertad —vamos a decirlo de alguna manera— pero obviamente pero obviamente a consecuencia de una gran desigualdad, entonces, acá donde las cosas son mucho más igualadas, donde todo es mucho más parejo obviamente la libertad se reduce muchísimo no' y eso que se puede traducir en la planificación, esa falta de libertad es lo que a uno lo hace sentir a veces como que uno se ahoga, como que no hay espacio y eso puede ser una— es una desventaja o un...— yo solía decir perdón, cuando vine en éste país, le decía a mi vieja cuando hablaba por teléfono no' apenas llegado acá 'vieja parece que en este país todo lo que no está prohibido es obligatorio» es decir, no hay nada en el medio no'.

E2 establece una relación entre por un lado la marcada libertad que en algunos sentidos existe en América Latina y por otro lado la igualdad de la sociedad danesa. En el primer caso la libertad (falta de regulación en sectores vitales) conlleva desigualdad y sociedades piramidales. En Dinamarca por otro lado, en las aguas de la igualdad sigue una planificación y regularización (necesarias para alcanzar cierta igualdad) que sofoca en cierta medida la libertad.

El análisis de las últimas citas y de las anteriores nos revela una práctica discursiva generalizada: los entrevistados en sus representaciones, reflexiones y prácticas discursivas sobre la cultura danesa hacen comparaciones explícitas o implícitas entre esta última y la cultura de sus países de origen confirmando así uno de los supuestos de la semiótica clásica de que las objetos, personas y sentidos adquieren significado relacionalmente.

5.2 La identidad cultural

Sostenemos que la identidad es un conjunto de algunos rasgos fijos y de otros variables. Diferentes identidades pueden activarse según el contexto y los discursos en juego. Los ejemplos muestran que los discursos pueden activar una identidad, pero también los sujetos mismos lo hacen. En el primer ejemplo que presentamos, el entrevistado experimenta que, a pesar de haber vivido muchos años en Dinamarca, siguen interpellándote como español. Al preguntársele que si ha experimentado dificultades en Dinamarca, responde:

E1: Todos los días. Desde que en el aeropuerto te preguntan cómo se dice feliz navidad y te dejan cantar una canción de navidad hasta tener que justificar en hacienda cuando llegué que no quería pagar impuestos a la iglesia. (...) Y luego el hecho de que la gente todavía tenga la tendencia a tratarte de una manera diferente porque eres español.

En otros casos se trata de un posicionamiento de los mismos sujetos con respecto a su pertenencia identitaria:

E1: A los otros [los españoles] los meto en el grupo [latino], en España no lo haría. En España la cultura latina es muy definida. La cultura de barrio latina eso es...pero aquí nos metemos en el mismo grupo.

E2: Mi amigo el del restaurante (...) Se fue a Barcelona, era un catalán que se volvió a Barcelona, pero el tipo decía «en el mundo, Europa, en Europa, España, en España, Cataluña, en Cataluña, Barcelona, en Barcelona, mi barrio y en mi barrio, mi calle, es decir, eso de la identidad es una cosa que si bien él lo decía con mucha simpleza, es una pirámide bastante clara. Si yo estoy en Argentina, no tengo por qué ponerme a pensar en mi condición de latinoamericano. Yo pienso en mi condición rosarina y de hinchada de Rosario Central por ejemplo. Pero cuando yo me salgo de ese ámbito y me vengo a Dinamarca obviamente que para mí todo toma otra dimensión y entonces Latinoamérica empieza a ser una referencia concreta de mi identidad. Todo depende de la posición en la que uno esté.

En el primer ejemplo en la óptica del entrevistado, los españoles en España se posicionan simplemente como españoles —frente a los latinoamericanos— mientras que en Dinamarca pueden posicionarse como latinos. La posición como latino en Dinamarca no está anclada geográficamente sino que es un sentimiento de comunidad lingüística y seguramente cultural. En el segundo ejemplo, lo que E2 explica mediante la metáfora de una pirámide es que la referencia identitaria puede ir estrechándose según el lugar de referencia. En un contexto, cuando la referencia es muy amplia (el mundo) el amigo de E2 se considera europeo; si la referencia se restringe geográficamente (Europa), prevalece la identidad española, y así sucesivamente. Según el contexto o la situación, se activa una u otra identidad, que puede ser más o menos amplia.

6. CONCLUSIÓN

Las personas que hemos entrevistado conforman un grupo diaspórico en el sentido amplio del concepto que los teóricos modernos de la diáspora le confieren, caracterizado por la movilidad y la radicación en un entorno nacional y cultura diferente. Son una ilustración de que la o las culturas hispánicas se recrean en un nuevo contorno, en este caso el danés. Una muestra de ello son las asiduas comparaciones entre sus culturas de origen y la danesa cuando se trata de caracterizar esta última y reflexionar sobre ella. En varias ocasiones, en su representación de la cultura danesa resaltan los mismos rasgos como importantes, indicación que sus filtros culturales son comunes. Por ejemplo, en su representación de la cultura danesa como cerrada y plana.

No obstante los miembros de este grupo con rasgos diaspóricos se caracteriza también por estar conformado por personas que viven *in between* culturas, capaces de hacer matizaciones en virtud de su conocimiento de los mundos significativos de las culturas implicadas.

El vivir entre culturas también afecta la identidad cultural. En otro entorno, como el danés surgen otras posibles identidades que se activan según los contextos y los discursos que

interpelan a los sujetos. En algunos de los casos una pan identidad es activada por los sujetos mismos: argentinos, peruanos, colombianos comienzan a verse a sí mismos como latinoamericanos. En otro, un español que en su entorno originario siempre se había visto claramente diferenciado de los latinoamericanos, comienza a percibirse como «latino» en virtud de un discurso sobre la latinidad que se va creando con la experiencia compartida de desarraigo y entañamiento compartida. Se activa una u otra identidad según el contexto.

RERERENCIAS

- Benedict, Ruth (1934): *Patterns of culture*. Boston: Sentry Edition.
- Clifford, James (1999): *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Cohen, Robin (1997): *Global Diasporas. An introduction*. London: UCL Press.
- Cristoffanini, Pablo (2003): «La representación de los Otros como estrategias de construcción simbólica», *Sociedad y Discurso*, 3.
- Featherstone, Mike (1995): «Travel, Migration and Images of Social Life», *Undoing Culture. Globalization, Postmodernism and Identity*: 126-157. London: Sage Publications.
- Gupta Akhil & James Ferguson (1992): «Beyond Culture: Space, identity, and the politics of difference», *Cultural Anthropology*, 7 (1): 6-23.
- Hall, Stuart (1992): «The Question of Cultural Identity», *Modernity and Its Futures*, Stuart Hall, David Held and Tony McGrew (eds.), Cambridge: Polity Press.
- Hall, Stuart (ed.) (1997): *Representation: cultural representations and signifying practices*. London: SAGE Publications.
- Hofstede, Geert (1991): *Kulturer og organisationer – Overlevelse i en grænseoverskridende verden*, København: Schultz Erhvervsbøger.
- Laclau, Ernesto (1990): *New Reflections on the Revolution of Our Time*. London: Verso.
- (1993): «Power and Representation», *Politics, Theory and Contemporary Culture*, M. Poster (ed.), Nueva York: Colombia University Press.
- Laclau, Ernesto & Mouffe Chantal (1985): *Hegemony & Socialist Strategy*. London: Verso.